

## ENDUC IV

### AREA TEMÁTICA 3. EL QUEHACER CIENTÍFICO

#### 3.1. LA UNIVERSIDAD COMO GENERADORA DE CONOCIMIENTO Y FORMADORA DE LA PERSONA

##### AUTOR:

Carlos Raúl Cantero

Título de Grado: Profesor en Filosofía para la Enseñanza Media y Superior (UCSF)

Título de Posgrado: Doctor en Educación (UCSF)

Lugar de trabajo Académico: Facultad de Humanidades y Departamento de Filosofía y Teología de la Universidad Católica de Santa Fe

Otros trabajos: Supervisor de Nivel Superior del Servicio Provincial de Enseñanza Privada y Profesor de Antropología Filosófica del Seminario Metropolitano de Nuestra Señora

##### TITULO:

Despertar en los jóvenes el interés por su propia humanidad.

##### RESUMEN:

Se proponen siete líneas directrices para que la Universidad como formadora de la persona, sea capaz despertar en los jóvenes un interés verdadero por su propia humanidad y la pasión por los grandes ideales.

Estas líneas son: 1) Una adecuada comprensión de la razón humana, 2) Las preguntas fundacionales, 3) La Universidad como una comunidad de acogida, 4) Tradición y Crítica, 5) El Centro de la Cuestión: los Educadores, 6) La expresión polifacética, y 7) La pedagogía de la Esperanza.

##### 1. Una adecuada comprensión de la razón humana.

Es indispensable la comprensión de la razón humana como el acontecimiento singular de la naturaleza en el cual ésta se revela como exigencia operativa de explicar la realidad en *todos sus factores* de manera que el hombre se vea introducido en la verdad de las cosas.

La razón ha de estar abierta al misterio de la totalidad de lo real, aproximándose a su comprensión, es decir a la verdad, pero siempre dispuesta a completar, enriquecer o corregir su punto de vista, confiando en la capacidad humana de alcanzar certezas pero con la autoconciencia de su propia perfectibilidad. Una razón que no es la medida de todas las cosas, sino exigencia del significado exhaustivo que siempre la rebasa, y que por tanto acepta como su categoría suprema la de la "posibilidad". Esto significa que se libera del prejuicio de negar racionalidad a todo aquello que no puede ser interpretado desde sus categorías, esquemas, paradigmas o marcos conceptuales. Por el contrario, ante lo imprevisto, ante la alteridad, ante la novedad, la razón se dispone a escudriñar si lo que se le presenta corresponde con las exigencias humanas fundamentales, y si, para comprender la nueva realidad tiene que cambiar, enriquecer o corregir sus conceptos lo hace, porque considera que el ser es un misterio siempre más grande que su capacidad para entenderlo.

Duch afirma que "*el ser humano debe integrar la crítica en su existencia porque constituye el único camino para evitar, por un lado el dogmatismo y por el otro el escepticismo. El dogmatismo puede describirse como la confianza ilimitada en aquel*

*uso de la razón, que confina lo humano a la ejecución mecánica de las tareas que pertenecen de forma exclusiva al ámbito de 'lo pensable'. En cambio el escepticismo consiste en la total desconfianza o, tal vez aún mejor, en la desesperación de la razón, que por anticipado se reconoce incapaz de conocer la verdad y distinguirla adecuadamente de la mentira.”<sup>1</sup>*

El endiosamiento de la razón que inició y desarrolló la modernidad, culminó en la abdicación de toda posibilidad de vivir racionalmente, esto es, el nihilismo posmoderno. No podía ser de otra manera, porque los ídolos tienen pies de barro y el que coloca en él su confianza siempre termina desencantado.

En la perspectiva propuesta la razón es valorizada, pero no sobrevalorada, y de este modo se constituye en un camino atractivo y necesario para la relación educativa.

Reflexionando sobre la afirmación de Einstein: “Quien no admita el carácter insondable del misterio tampoco puede ser un científico”, comenta Giussani: *“En efecto, lo que caracteriza al científico es el compromiso profundo y abierto a la investigación de cualquier fenómeno o circunstancia. Si no admite la desproporción insuperable que hay entre el horizonte último y la medida de los pasos humanos, el hombre elimina la categoría de lo posible, la posibilidad, suprema dimensión de la razón, puesto que sólo un objeto incommensurable puede representar una invitación permanente a la apertura estructural del hombre. La vida es hambre y sed y pasión de un objeto último que se asoma a su horizonte, pero que está siempre más allá de él. Y es esto lo que, al ser reconocido, hace del hombre un investigador incansable. Dice Shakespeare en Hamlet ‘Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que en tu filosofía’. Siempre habrá más cosas en el cielo y en la tierra – es decir, en la realidad – que en nuestra percepción y concepción de la realidad (es decir, en la filosofía)”*<sup>2</sup>

## 2. Las preguntas fundacionales

La educación será significativa para la vida de los hombres de cualquier época histórica si propone respuestas a la demanda de sentido, a las preguntas constitutivas e inextirpables del ser humano.

*“No debería olvidarse que las preguntas radicales permiten relacionar al ser humano con los orígenes y con la meta: ¿de dónde vengo? ¿hacia dónde me dirijo? ¿cuál es el sentido del momento presente? ¿dónde puede encontrarse sentido? Estamos completamente convencidos de que, en todos los tiempos y circunstancias, la protología y la escatología han sido elementos irremplazables para plantear con rigor y seriedad la cuestión del ‘lugar del hombre en el mundo’. Y a la inversa: sólo un planteamiento riguroso de todo lo que se relaciona con el aquí y el ahora del hombre permite percibir la inevitabilidad de la pregunta protológica y de la pregunta escatológica”*<sup>3</sup>

Las instituciones educativas se han convertido, al menos en parte, en algo “insignificante, traumatizante, mudo” en relación con las preguntas fundacionales. Frente a esta constatación, al vaciamiento y la reducción que de los mismos interrogantes realiza la cultura dominante, la vía más adecuada de humanización es que los educadores despierten continuamente los interrogantes últimos, guíen y acompañen la búsqueda de sus respuestas. Esto es, que ayuden siempre a interpelar a la realidad, investigar las razones, y confrontar las posibles respuestas. Hoy es imprescindible desde la universidad, contribuir a “romper” la cáscara de la obviedad mostrando su

---

<sup>1</sup> Duch Lluís: *La educación y la crisis de la modernidad*. Ed. Paidós. Barcelona. 1997. p. 133

<sup>2</sup> Giussani Luigi *El sentido religioso*. Editorial Sudamericana. p. 78

<sup>3</sup> Duch L. *op.cit.* p. 16

inhumanidad y las consecuencias del abandono de las personas al sin sentido y la reducción de sus horizontes.

### 3. La Universidad como una comunidad de acogida.

Cuando el hombre viene al mundo es un ser desprotegido, indigente y desorientado. Se encuentra en la existencia sin haberlo decidido, y la misma vida le demanda la tarea arriesgada e inacabable de “pasar del caos al cosmos”. El éxito de la empresa dependerá en gran parte de la acogida que le brinden los adultos que le rodean, de la posibilidad de incorporarse al mundo simbólico del lenguaje y la cultura a través de la educación, los afectos y la integración social.

La calidad del deseo con que es esperado cada ser humano concreto resulta determinante para la progresiva maduración y afirmación de su existencia en esta tierra. Sólo incorporándose a estructuras de acogida es posible una existencia humana, porque permiten la integración de los individuos en el cuerpo social (perspectiva sociológica), la identificación del individuo, y la construcción de la persona como centro neurálgico de relaciones significativas (perspectiva psicológica), la integración en el flujo de una tradición concreta y desde ella la adquisición de una identidad personal (perspectiva cultural), el “empalabramiento” de la realidad por parte del hombre (perspectiva lingüística) constituirse en los “lugares” donde el ser humano ha planteado las preguntas fundacionales de su existencia (perspectiva religiosa).<sup>4</sup>

Nos hallamos plenamente sumergidos en una situación de irrelevancia creciente de las estructuras de acogida, por lo que, una de las cuestiones centrales de la educación en la actualidad consiste en considerar de qué manera se constituyen, construyen y renuevan la familia, la escuela, la universidad, la ciudad, la comunidad religiosa, atendiendo a qué sólo en el seno de estas comunidades el ser humano puede desarrollarse y vivir una existencia auténticamente humana. Estas estructuras de acogida son las instancias pedagógicas por excelencia., de allí que la colocación de acento en su existencia y significatividad resulta imprescindible en el momento presente.

La conversión de la universidad en una estructura de acogida depende de la existencia de educadores que vivan una pasión por el hombre, por su propia persona, por el destino de los que le son confiados, que están convencidos de la verdad de lo que proponen y dispuestos a comprometerse en un continuo recomenzar el camino junto a sus alumnos. En la actualidad, es atractiva y creíble la palabra de la persona que está convencida de lo que propone, y que es capaz de comprometerse hasta el fondo con todas sus consecuencias. *“Es algo que ha sido subrayado con frecuencia, que en el testimonio la palabra humana adquiere toda su fuerza y toda su realidad. En efecto, en el acto de testimoniar, la palabra se muestra plenamente autosuficiente, no necesita de elementos ajenos que le otorguen validez y justificación”*<sup>5</sup>

Estos adultos- educadores que viven la aventura de proponer un sentido grande y bello para la vida de los jóvenes, involucrándose y proponiéndose ellos mismos en la tarea, deben, además trabajar en la construcción de una comunidad académica de educadores, que será el núcleo vivo y firme de la estructura de acogida

### 4. Tradición y crítica

Sólo hay existencia humana en el ámbito de una culturalización. El “clima natural” del hombre es la cultura, y una cultura concreta para ser más precisos.

---

<sup>4</sup> Cfr. Idem. pp. 26 y 27

<sup>5</sup> Idem. pp.125-126

La educación si verdaderamente es humanizadora tiene la irrenunciable tarea de *transmitir la tradición* cultural, ese dato originario con toda su estructura de significados y de valores en la que nacemos.

En la tradición cultural está contenido el tesoro que fue decantando la experiencia humana en el tiempo histórico. Allí podemos encontrar las respuestas y las vivencias de los hombres a las preguntas fundacionales, expresadas en la genialidad, la sabiduría y la belleza de los grandes poetas, artistas, científicos, pensadores y los líderes del pueblo.

Ante la “destradicionalización” actual <sup>6</sup> y el corrimiento de las instituciones educativas de su función transmisiva hacia una tarea socializadora y facilitadora de la construcción de los aprendizajes, es imprescindible recuperar el valor de la tradición para la constitución del sujeto humano. Dice MacIntyre “*Yo soy en gran parte lo que he heredado, un pasado específico que está presente en alguna medida en mi presente.*”<sup>7</sup>

La ruptura con la tradición o su desvinculación es la renuncia a la vida como *continuum* de racionalidad, de imágenes y de afectos, que traería como consecuencia inevitable el desenraizamiento del ser humano: una *extraterritorialidad* sin horizontes, que es letal para constitución del yo.

Para ser creativo, original y crítico, primero hay que aprender a admirar. Para idear y proponer alternativas realmente viables es necesario venir de algún sitio. Los grandes genios, en general, emergieron y se alimentaron en el humus de su tradición y de sus maestros.

El derecho a la tradición y el derecho al progreso no son excluyentes entre sí, sino que se implican mutuamente de un modo decisivo para la salud física, psíquica y espiritual del hombre, porque éste puede proyectarse hacia el futuro con esperanza si desde el pasado atesora razones convincentes y fundadas.

Se trata, empero, de que el “tesoro” que encierra la tradición esté referido al presente, al aquí y al ahora de cada generación y de cada persona, pues de otro modo es exclusivamente perteneciente al pasado, que puede percibirse como valioso pero no para el hombre actual. Y no se trata de revivir el pasado, conservarlo sin recrearlo, pues esto es tradicionalismo o conservadurismo.

Por el contrario, es preciso que la tradición sea propuesta para su verificación, su recreación, su contextualización, su enriquecimiento, y eventualmente su corrección y hasta su crítica.

Esta tarea de mediación es la del educador, que es así el portador de la tradición, el que la torna existencialmente viva para los niños y adolescentes en el tiempo presente, es decir, la transmite de modo que siempre se pueda descubrir en ella las “solicitaciones” y sugerencias para el cambio, la novedad, el futuro.

##### 5. El centro de la cuestión: Los educadores.

“*El problema de la educación coincide con el problema del educador*”<sup>8</sup>

La clave de una propuesta recreadora para la educación argentina es la cuestión de los educadores. Los análisis más frecuentes acerca de las causas, y en consecuencia de las soluciones, de la crisis educativa actual colocan el acento en factores externos: el sistema, las estructuras, la organización del trabajo docente, el contexto, la normativa, la situación económica, los salarios, etc. Todos ellos configuran las condiciones en las que se desarrolla el acontecer educativo, y sin dudas, las modificaciones orientadas a su

<sup>6</sup> Cfr. Duch. Idem. Pp. 39-40

<sup>7</sup> Mac Intyre Asladair. *Tras la virtud*. Trad. Amelia Valcárcel. Editorial Crítica Barcelona, 1987, p. 273

<sup>8</sup> Giussani Luigi *Educación es un riesgo*. Editorial Encuentro. Madrid. 1986. p. 110

mejoramiento son necesarias, sin embargo el centro del problema es contar con educadores verdaderos.

¿Quién es hoy educador?

El que es capaz de ofrecer la tradición cultural como hipótesis explicativa unitaria de la realidad, de ser el portador del patrimonio de la humanidad, de poner a los alumnos en posesión de esa herencia cultural, de despertar los interrogantes últimos y de sustentar el movimiento del preguntar, de suscitar el compromiso personal de la verificación, y de provocar la libertad de modo que actúe cada vez más por sus propias convicciones y opciones

El educador es entonces el sujeto que hace presente realmente los otros tres factores del acontecer educativo: la tradición como hipótesis explicativa unitaria de la realidad, la verificación personal de la hipótesis educativa, y su culminación en la libertad.

Sin la autoridad de los padres y docentes, la tradición no se convierte en propuesta viva para los niños y los jóvenes, no hay un llamamiento a confrontar las propuestas con las exigencias constitutivas de la razón y el corazón humanos y no hay ninguna posibilidad de crecimiento y educación de la libertad.

Dice el gran maestro Jean Guitton “... *mirémonos nosotros mismos y notaremos que el gozo experimentado en nuestra edad madura en el campo de las letras o de las artes deriva del hecho de que en el pasado, un maestro ha levantado en algún punto el velo de la costumbre, comunicándonos una admiración que él nutría, siempre nueva en su corazón. No es tanto por aquello que él nos enseñaba que él nos instruía, porque aquellas cosas en rigor, podríamos haberla encontrado en un libro. Sino porque nos hizo penetrar en su misma emoción. Decir cómo sería imposible.*”<sup>9</sup>

El problema de la educación argentina consiste en tener educadores capaces de vivir este estupor, esta admiración siempre nueva por el misterio de la realidad, por el milagro del ser y de sus formas, de convertirse para las nuevas generaciones – como decía Peguy- en “*representantes de la humanidad y de sus obras, en delegados de los poetas, de los científicos, de los artistas*”, y de tal modo que sus alumnos puedan compartir su conmoción, su emoción, y su pasión por la obra humana verdadera y bella.

## 6 La expresión polifacética

El pasaje de una civilización con predominio de la palabra a otra en la que la hegemonía está radicada en la imagen, ha traído sin duda consecuencias perjudiciales, como el empobrecimiento de la expresión y con ello la reducción del universo real al que se accede solamente con este tipo de lenguaje.<sup>10</sup>

Sin dejar de señalar la importancia que tiene para la función educativa en tanto que transmisora de la cultura, una acción pedagógica que otorgue valor central a la palabra, es al mismo tiempo, imprescindible que se responda la demanda actual de una expresión polifacética y multisensorial que integre la riqueza de todos los lenguajes humanos como diversos y complementarios modos de acceder al misterio del ser, y que necesariamente debemos aprender a recorrer si queremos dar cuenta de la totalidad de las dimensiones constitutivas de la persona.

Por otra parte, si los educadores tienen la misión de “traducir” la tradición a la actualidad constituyéndose en sus mediadores para las nuevas generaciones, sólo podrán hacerlo si aprenden a comunicar la cultura desde todos sus lenguajes, tal como lo afirma Duch “*una sana pedagogía no puede pasar por alto que el hombre es (tendría que*

<sup>9</sup> Guitton Jean: *Arte nuova di pensare*. Editorial Paoline. Milano. p.15

<sup>10</sup> Duch. *op.cit.* Capítulos “Incapacidad para expresar las grandes cuestiones” y “Mutismo como destino” pp.80-84

ser), al mismo tiempo, polifacético, y polifónico, histórico y deseoso de anular la historia, espiritual y corporal, hablador y amante del silencio.”<sup>11</sup>

“... lo que debería caracterizar al ser humano no es el exclusivismo, sino la complementariedad, porque parafraseando a Pascal, tanto el mito como el logos tienen sus “razones” que son a la vez irreductibles y complementarias. De hecho, la tensión entre el mito y logos, entre la imagen y el concepto, entre la intuición y la abstracción, es imprescindible para que el hombre habite crítica y sapiencialmente su mundo, es decir, para que no se deje seducir por la falsa alternativa entre una filodoxia (idolatría) acrítica y sensualista y una sobrevaloración del logos (iconoclastia) también acrítica e intelectualista. Mantener la tensión entre esas realidades, por difícil que pueda ser, significa la afirmación de la capacidad logomítica del ser humano como rasgo distintivo, y tal vez ineludible de su presencia en el mundo”<sup>12</sup>

La valoración del arte en la universidad es un camino privilegiado para comunicar la cultura de un modo polifacético, y un puente extraordinario de vinculación entre los tesoros más bellos y verdaderos del patrimonio de la tradición y las culturas juveniles. Son conmovedores los relatos de jóvenes que, sin distinción de sectores sociales, por la pasión de sus educadores por la música, la poesía, el teatro, el cine, la pintura universales, han logrado ellos mismos gozar de las grandes obras artísticas y encontrar en ellas las respuestas a sus exigencias fundamentales.

## 7 .Pedagogía de la esperanza

Actualmente una de las tareas más importantes de todos los que tienen que transmitir y enseñar es la educación en y para la esperanza. La gramática de la desesperanza, tan presente en nuestra sociedad, gira sobre la desconfianza, es decir sobre el convencimiento de que no hay futuro para el hombre. Para cambiar este ánimo de fondo es preciso “*esperar contra toda esperanza*” como dice la Escritura.

¿ Pero en qué se sustenta este esperar? En esta cuestión, son insuficientes las respuestas fundadas en proyectos y construcciones humanas, que se definen como sueños o utopías. Es preciso reconocer que los deseos más genuinamente humanos de alcanzar la felicidad y de bien absolutos, de conocer la verdad total, de convivir con los demás en la plena justicia y de gozar para siempre de belleza sin límites, se encuentran fuera del alcance de cualquier solución que provenga del hombre mismo.

Se trata de la constatación de que el hombre no se salva a sí mismo, ni con proyectos de liberación ni con otras utopías, sino que *necesita ser salvado*. Y esto es lo que *ha acontecido*. La pretensión cristiana consiste precisamente en la afirmación de un hombre que dice ser Dios, que se identifica con El Camino, La Verdad y La Vida, y que da sentido y esperanza a la existencia de los hombres.



<sup>11</sup> Duch. Idem. p.114

<sup>12</sup> Duch. Idem pp.49-50

*IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos*  
[docentes@enduc.org.ar](mailto:docentes@enduc.org.ar) - [www.enduc.org.ar](http://www.enduc.org.ar)